

Situación y perspectivas del sector agropecuario regional

■ La agricultura de la región está representada por el trigo y por una ganadería de bajos requerimientos como la cría y la recría de hacienda vacuna.

■ En la zona bajo análisis se verifica un proceso de concentración de la tierra, según se desprende de la información correspondiente a los últimos censos.

■ La influencia del clima sobre la producción agropecuaria regional significó un estancamiento en el stock ganadero y una evolución errática en la producción agrícola.

El presente informe tiene como objetivo principal, ofrecer un panorama actualizado del sector agropecuario regional, brindar la información que permita establecer la participación de la actividad en el contexto tanto provincial como nacional, y a partir del estudio de los datos exhibidos, inferir los factores que se consideren relevantes y las perspectivas para el sector.

La región de estudio abarca los siguientes 10 partidos del sudoeste de la provincia de Buenos Aires: Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suárez, Patagones, Puan, Saavedra, Tornquist y Villarino.

Dentro de las características agro-climáticas, el régimen hídrico de la zona analizada es sub-húmedo seco, con precipitaciones anuales que van de los 600 a los 900 mm., decreciendo de este a oeste. La temperatura media anual es de 14° C. La presencia de suelos de textura gruesa, lluvias escasas y mal distribuidas, determinan un perfil productivo caracterizado por una actividad tradicionalmente mixta (agrícola-ganadera), donde la agricultura está representada fundamentalmente por el trigo y por una ganadería de bajos requerimientos como la cría y la recría de hacienda vacuna.

La presencia de suelos de textura gruesa, lluvias escasas y mal distribuidas, determinan un perfil productivo caracterizado por una actividad tradicionalmente mixta.

Datos estructurales del sector agropecuario

Establecimientos agropecuarios, superficie total y uso de la tierra

La superficie total de los establecimientos que componen la región, según datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002, es cercana a las 5,4 millones has. (20% de la superficie total de explotaciones agropecuarias que corresponden a toda la provincia). El censo del año 1988 arrojó para el mismo dato un valor de 5,7 millones de has, (20% respecto de la superficie total de las explotaciones agropecuarias que correspondían en ese momento a toda la provincia). De esto último se infiere, que la participación regional de los establecimientos, en el total provincial (en términos de superficie), no se modificó en el lapso mencionado.

Respecto al uso de la tierra, tampoco hubo grandes cambios, en términos intercensales. El área asignada a cultivos y forrajeras en el año 1988 era de 2,6 millones de has y representaba

un 45% del total de la superficie regional, mientras que en el año 2002 el valor era de 2,3 millones de has y significaba el 43% del territorio correspondiente a la zona bajo análisis.

El CNA del año 2002, arrojó un total de 6.388 establecimientos agropecuarios –EAP– (12% del total provincial) en el territorio bajo estudio. El mismo dato, pero del CNA que se efectuó en el año 1988 determinó un número total de 11.242 (10,4% del total provincial) establecimientos, por lo que la variación absoluta inter-censal fue de 4854 explotaciones menos. En términos porcentuales una caída de 43%.

En función de la extensión de las EAP y del total de establecimientos determinados por el CNA del año 2002 se puede establecer, que un 58% se encuadra dentro de la categoría de pequeño productor (<500 has), un 35% como mediano productor (entre 500 y 2500 has) y un 7% como gran productor (>2500 has). En base a datos del CNA correspondientes al año 1988, más del 70% de los productores pertenecían a la categoría de pequeño productor (<500 has), el 27% a la de mediano productor (entre 500 y 2500 has) y menos de un 3% a la de gran productor (>2500 has).

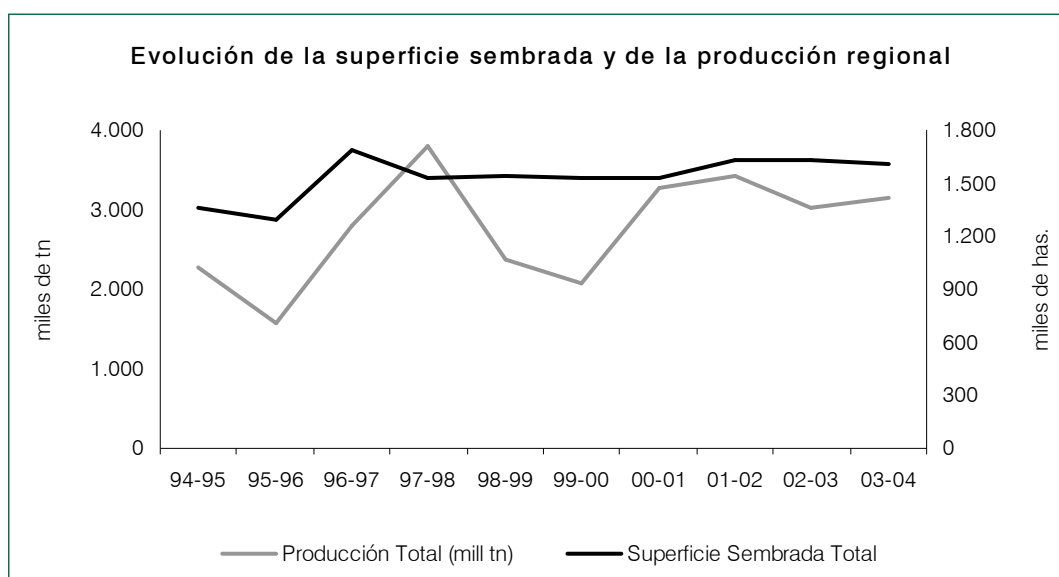
A partir de la comparación de estos datos inter-ensales, se concluye que la región verifica un proceso de concentración de la tierra, es decir una mayor cantidad de hectáreas distribuidas en un menor número de productores, donde poco más del 5% de establecimientos concentran cerca del 40% de la superficie total, según datos del CNA del año 2002.

Sector agrícola

Los cinco principales cultivos que caracterizan a la región son el trigo, la cebada cervecera, el girasol, el maíz y la soja. La participación de estos cultivos sobre la producción nacional se mantuvo cercana al 5% en la última década.

La evolución de la superficie sembrada total, con los principales 5 cultivos, del territorio bajo análisis, muestra una tendencia estable en las últimas campañas, solo en la campaña 96-97 se produjo un aumento importante del orden del 30% con respecto a la anterior, pero en las campañas sucesivas se mantuvo prácticamente la misma superficie en cada campaña.

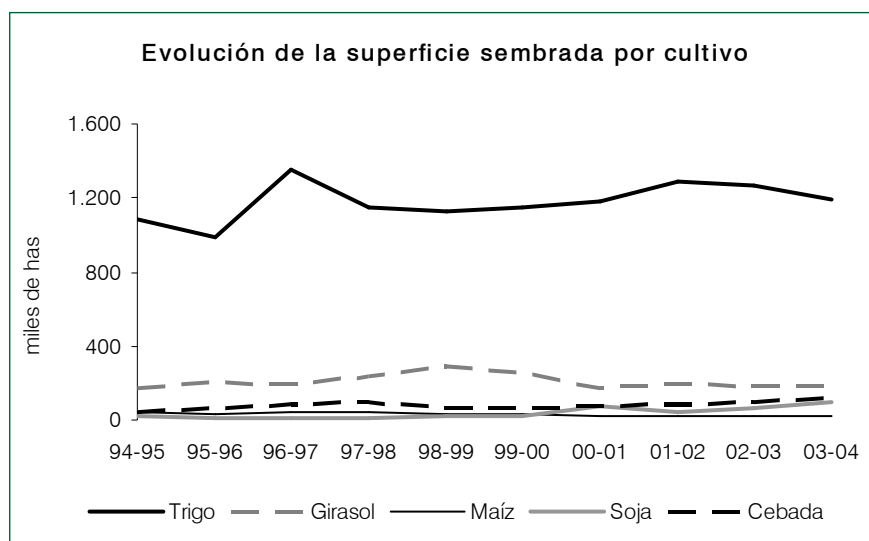
En el mismo período, se observa una errática evolución en la producción total anual, producto de la influencia climática, la incorporación de fertilizantes y nuevas metodologías de labranza,



en el lapso de tiempo analizado. Se verifica un aumento mayor al 40%, si se compara la primera campaña de la serie con la última.

Desde el punto de vista de la asignación de la tierra por cultivo, durante los últimos diez años, se mantuvo estable el área asignada a trigo y girasol, con una elevada participación del cereal, cercana al 75% de la superficie sembrada total. En los restantes cultivos se registra un crecimiento de la cebada y soja, a expensas del maíz.

La participación por cultivo en la producción regional total, no siguió el mismo patrón de comportamiento que la superficie sembrada. La cebada cervecera y la soja aumentaron su aporte al total, en detrimento del maíz y el girasol. La menor producción de girasol, y su estable participación en la superficie sembrada, reflejan el deterioro en el rendimiento del cultivo. Comparando los promedios de dos periodos de campañas, 94-99 con 00-04 se verifica una caída en la producción por hectárea del 6%, en la oleaginosa. Lo contrario sucedió con el trigo y la cebada, que incrementaron su rendimiento un 25 y un 15% respectivamente, comparando los mismos períodos.



Durante los últimos diez años, se mantuvo estable el área asignada a trigo y girasol, con una elevada participación del cereal, cercana al 75%.

El valor bruto de producción agrícola de la región, para el año 2004, teniendo en cuenta los 5 principales cultivos, elaborado a partir de valores promedios mensuales de los cultivos y del tipo de cambio nominal, fue cercano a los U\$S 360 millones, de los cuales el 70% del mismo es generado por el trigo.

Sector ganadero

La participación del stock ganadero regional (2,7 millones de bovinos) representa cerca del 5% del rodeo total a nivel país. Este indicador mostró oscilaciones, en los últimos 10 años, entre un rango de 2,5 a 3 millones de cabezas, producto de periodos de liquidación y retención. En este momento, la región sufre un retroceso en su stock, como consecuencia de los periodos de sequía, del año 2003 y el actual. En base a datos actualizados de los partidos de Bahía Blanca, Coronel Rosales y Patagones, la caída del stock oscila el 6% desde el año 2002 hasta la actualidad, en los partidos mencionados.

La participación del stock ganadero regional (2,7 millones de bovinos) representa cerca del 5% del rodeo total a nivel país.

La actividad ganadera, –en todas sus combinaciones, cría, recría, engorde o ciclo completo– desde el punto de vista de la asignación de la tierra, es la de mayor importancia en la zona,

La densidad de animales por hectárea se ubica en 0,5, por debajo de la media provincial de 0,75, lo que revela una actividad menos intensiva en el uso de la tierra.

dado que se le asigna más del 70% del área disponible para actividades agropecuarias. Dentro de esta actividad, la cría de ganado vacuno se ubica en primer lugar, siendo de menor importancia la cría de ovinos y la producción lechera.

Este perfil se refleja en la composición del rodeo: 37% vacas, 15% vaquillonas, 27% terneros, 9% novillos, 9% novillitos y 2% toros. Esta composición no ha presentado cambios destacables en los últimos años. La densidad de animales por hectárea se ubica en 0,5, por debajo de la media provincial de 0,75, lo que revela una actividad menos intensiva en el uso de la tierra. Sobre el 20% del territorio provincial, se mantiene solo el 10% del stock bovino correspondiente a la provincia.

Al ser las vacas (capital principal de la cría bovina), animales de bajos requerimientos nutricionales, y su ciclo de actividad lento (tarda más de tres años en dar el primer ternero), el proceso de cría se suele destinar a aquellas zonas que por sus características agronómicas no permiten la realización de actividades más rentables. En los partidos de Cnel. Suárez, Cnel. Pringles y Cnel. Dorrego, debido a la mejor aptitud de sus suelos, predomina la actividad de invernada o engorde.

El comportamiento del indicador del margen bruto de la actividad de cría en la región se ve afectado por dos factores principalmente. El primero de ellos es el *precio de la hacienda*, y el segundo factor, que también influye sobre el primero, radica en el *índice de preñez* de los vientres. Con respecto al primero, el valor tomado en cuenta, en el presente informe, es el precio del ternero en los remates-ferias, y su evolución en los últimos años muestra una clara tendencia alcista. El segundo factor, radica en la baja fertilidad de los vientres causada por los periodos de sequía, afectando negativamente los nacimientos de los años posteriores a la misma y reforzando la baja en el stock (principalmente de hembras) debido a la venta de los vientres vacíos.

Dada la importancia que tiene el cultivo de trigo en el ámbito regional, y por consiguiente su carácter de representativo, el análisis agrícola se limitará al marco regional que describe al cereal. Con el mismo criterio, el análisis del sector ganadero se encuadrará en la actividad de cría, por su participación en la región.

Marco regional del trigo

El Valor Bruto de la Producción triguera regional, para las últimas 3 campañas, calculado a partir de valores promedios mensuales del trigo duro en Bahía Blanca y del tipo de cambio nominal, verificó la siguiente evolución:

Campaña	VBP (mill U\$S)
02/03	309
03/04	251
04/05	304

La variabilidad del VBP regional se puede explicar a través del análisis del siguiente cuadro:

Campaña	Prod. (mill tn)	Sup. Semb. (mill has)	Rendimiento (kg/ha)	Cotización (u\$\$/tn)
02/03	2,4	1,27	1997	124.44
03/04	2,3	1,19	1805	108.22
04/05	2,9	1,28	2296	102.37

Como se puede observar, la caída del VBP de la campaña 02/03 se desprende de los datos expresados en el cuadro precedente. La menor superficie sembrada, el menor rendimiento, producto de la sequía que se verificó en esa campaña y la importante caída en la cotización del trigo (13%), provocaron este descenso cercano al 20% del VBP.

En la campaña siguiente las condiciones cambiaron, y si bien el valor del cereal continuó descendiendo, el VBP se recuperó producto de la mayor superficie sembrada y los altos rendimientos logrados.

La evolución de precios relativos, desde el último año previo a la devaluación de nuestra moneda, hasta el actual, tomando en el análisis 2 de los insumos más importantes en la producción de trigo, muestra que la importante mejora en términos reales que se produjo a partir del primer año posterior a la depreciación del peso, se ha ido perdiendo, a punto tal que, en el caso del fertilizante, la pérdida es del orden del 45%, mientras que para el combustible, todavía se verifica una ganancia real del 11%.

Insumo	Quintales de Trigo					Variación en Términos reales 2001/2005 (%)
	2001	2002	2003	2004	2005	
Gasoil (100 lts)	5,3	2,4	3,5	4,5	4,7	11
Urea (tn)	22	18	17	28	32	-45

Marco general del trigo

El contexto regional en el cual se encuentra la producción triguera, exige el análisis de algunos factores que se consideran relevantes para el sector.

Desde el punto de vista productivo, el aspecto climático tiene un rol preponderante en la producción global regional. La menor superficie sembrada en la campaña actual, del orden del 20%, los menores rendimientos esperados, consecuencia directa del déficit hídrico, que en promedio es cercano al 50% comparado con años considerados normales, y la menor utilización de tecnología (fertilizantes), no hacen otra cosa que prever una caída en la producción del cereal para la presente campaña.

Se combinan otros factores de índole económico que, sumados a los anteriores, potencian el efecto negativo sobre la producción del cultivo. La evolución de la cotización del trigo, el costo creciente de los insumos básicos para su producción y la existencia de los derechos a las exportaciones, determinan un escenario poco alentador en términos del margen bruto para la actividad. Esta situación negativa se refuerza en la región, debido a los bajos rindes por hectárea promedio que la caracterizan.

Las estimaciones a nivel nacional pronostican una caída de la producción del orden del 25%. Por lo que se espera para el periodo de cosecha, un mercado sostenido desde el punto de vista de la cotización, producto de la menor oferta esperada para la campaña actual. Aunque estará condicionado por la relación consumo/stock a nivel mundial.

El análisis histórico de la superficie sembrada en la región con este cultivo refleja, que los años en que existió una caída del número de hectáreas implantadas con este cereal, se verificó un aumento en el número de hectáreas sembradas con girasol. Es decir, existió una sustitución de un cultivo por otro, por lo que para la presente campaña de siembra, se espera se repita ese

La evolución de la cotización del trigo, el costo creciente de los insumos básicos para su producción y la existencia de los derechos a las exportaciones, determinan un escenario poco alentador en términos del margen bruto para la actividad.

patrón, y la superficie que no se destine a trigo se reemplace con el cultivo oleaginoso, en su futuro periodo de siembra. Por lo que se espera una caída no tan pronunciada de la producción agrícola regional.

Marco regional de la cría vacuna

En los últimos tres años se verifica una tendencia ascendente en el valor del principal producto de la actividad pecuaria de la región, el ternero. Esta representa desde el año 2002, una variación superior al 80 % en dólares por kilo. En el mismo período, el índice de novillo del Mercado de Liniers, (referente tomado para comercializar los animales que se envían a frigorífico) mostró una suba cercana al 60 %, también expresado en la moneda extranjera.

Año	u\$s/kg	Variación % Interanual
2001	0,94	-
2002	0,51	-45
2003	0,67	31
2004	0,73	9
2005	0,93	27

En términos reales, la relación insumo-producto en el periodo analizado mostró la siguiente variación:

La apreciación en términos reales, a favor del producto de la actividad ganadera, es una de las causas del proceso de retención que se verifica a nivel país.

Insumo	Kilos de ternero		Variación en términos reales (%)
	2001	2005	
Gas-oil (100 lts)	74,6	50,1	32
UTA (unidad)	24,3	16,3	32
Alambre liso (rollo)	64,4	60,1	7
Peón rural (mes)	343,7	191,3	44

El cuadro anterior muestra la importante mejora en el valor del ternero en términos reales.

La apreciación en términos reales, a favor del producto de la actividad ganadera, es una de las causas del proceso de retención que se verifica a nivel país. A nivel regional no se repite este patrón, por la importante influencia del factor climático que viene afectando a la zona, en el periodo analizado. La consecuencia de este fenómeno se proyecta en una menor carga por hectárea y en una caída en los porcentajes de preñez, indicadores que repercuten considerablemente en la rentabilidad de las explotaciones ganaderas.

Una forma aproximada de medir la productividad del rodeo, sobre todo si se compone de un alto porcentaje de vientres como sucede en la región, es a través de la relación ternero/vaca. Los datos del año 1992 aportan que la relación ternero/vaca era de 0.59. Mientras que para el

año 2002 ese indicador era de 0.72. En los años posteriores, producto de las sequías que sufrió la zona, esta relación tuvo un descenso hasta 0.68, como consecuencia de los menores índices de preñez, del stock de vacas.

Desde la óptica de la comercialización de ganado vacuno a nivel regional, se puede estimar la faena del stock regional, a partir de extrapolar la tasa de extracción a nivel nacional, al ámbito local. Esta tasa a nivel nacional es cercana al 25 % y el stock regional es de 2,7 millones de cabezas. Por lo tanto la faena regional se puede estimar de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} \text{Tasa de extracción} &= \frac{\text{Faena}}{\text{Stock}} \\ \text{Faena} &= \text{Stock} \times \text{tasa de extracción} \longrightarrow \text{Faena} = 2,7 \text{ mill} \times 0,25 \\ \text{Faena Regional} &= 675 \text{ mil cabezas} \end{aligned}$$

En base a estudios realizados con anterioridad se obtuvo un peso de faena en pie promedio para la región de 312 Kg. por animal. Con un porcentaje de rendimiento promedio por animal del 50 % (se incluyen todas las categorías), se pueden calcular, aproximadamente, los kilos en res de carne que se obtienen de la faena regional. De lo anterior, se obtiene un valor cercano a las 105 mil toneladas de carne.

A partir de datos relacionados con la faena que se realizó en los frigoríficos regionales el año 2004, que arrojó un valor de 330 mil cabezas, y a los cálculos realizados anteriormente, donde se obtiene una faena estimada del stock regional de alrededor de 675 mil cabezas, se puede concluir que nuestra región envía a faena un número muy importante de animales a frigoríficos extra-región o bien posee una tasa de extracción sensiblemente menor a la nacional.

Se estima que la faena regional genera unas 105 mil toneladas de carne.

Marco general de la cría vacuna

El sector ganadero regional no puede acoplarse al ciclo de retención que se verifica a nivel país, debido a las continuas inclemencias climáticas que viene soportando en los últimos años.

El mercado de carne vacuna a nivel nacional esta en un claro proceso de expansión. En los últimos cuatro años el país pasó de producir 2,4 millones de toneladas de carne a superar las 3 millones, con un nivel de faena que sobrepasó las 14 millones de cabezas. El consumo per cápita de carne vacuna a nivel nacional se mantiene estable a pesar de haberse duplicado su valor al consumidor, desde la devaluación. Las exportaciones de este producto pasaron de 150 mil toneladas en el año 2001, a las que se estiman superen las 750 mil en el presente año. La Unión Europea ha proyectado que más del 50% del comercio mundial de carne vacuna, que ronda las 7 millones de toneladas anuales, será provisto por los países que componen el MERCOSUR, en los próximos años.

El consumo per cápita de carne vacuna a nivel nacional se mantiene estable a pesar de haberse duplicado su valor al consumidor, desde la devaluación.

Es evidente la presión que ejercen tanto la demanda externa, como la interna sobre la oferta de carne vacuna nacional y se espera que esta tendencia se mantenga en el corto y el mediano plazo, producto de algunas cuestiones de orden internacional, como la situación sanitaria de países que históricamente eran protagonistas en el comercio de este producto y la política de subsidios de la Unión Europea, que ha realizado algunos cambios que no incentivan la producción de carne en los países que la componen.

Por otro lado, es de esperar que las medidas tomadas para controlar el valor de la carne en el mercado interno, ejemplo de esto es el caso del límite de faena en 300 Kg., no ponga trabas a este proceso virtuoso que se viene desarrollando en los últimos años, en donde este sector que estaba estancado hace décadas, mantiene un crecimiento tanto en el stock como en la producción.

El nivel de eficiencia de la cría vacuna nacional, presenta niveles de productividad estancados en valores significativamente bajos desde hace décadas.

Por la presión que ejerce tanto el mercado interno como el externo, el sector debe aumentar su oferta. Pero dadas las características biológicas del ganado vacuno, la posibilidad de aumentarla rápidamente, se convierte en una limitante, y abre un interrogante sobre la evolución de las cotizaciones en el mercado interno. En este contexto, la cría vacuna juega un rol relevante, ya que el aumento en la oferta de carne dependerá de su productividad.

El corrimiento de la frontera agrícola, provocó que la cría se traslade a las zonas menos productivas, con la consecuente merma en la productividad. Esto determina un escenario menos alentador, a la hora de analizar la posibilidad real de incrementar la oferta de carne.

El nivel de eficiencia de la cría vacuna nacional, presenta niveles de productividad estancados en valores significativamente bajos desde hace décadas.

Comentarios finales

A nivel nacional, en la última década, el sector agrícola presentó un crecimiento muy importante en la producción, como consecuencia de un aumento en la superficie sembrada y de un alza en los rendimientos producto de mejoras tecnológicas y genéticas.

En el ámbito regional, si bien en ese periodo la producción del sector verificó un incremento, se encuentra muy distante de la evolución que presentó a nivel nacional. Las características marginales que la caracterizan, tienen una influencia significativa en la productividad. Los periodos en los que la productividad es alta en la región, están emparentados con periodos climáticos con condiciones mejores a las normales.

En base a lo mencionado, se puede afirmar que este virtual estancamiento en la productividad regional no se modificará si no es por mejoras tecnológicas o por una mayor superficie sembrada.

Desde un análisis coyuntural, y dada la importancia del cultivo de trigo en la región, la caída en el poder de compra del cereal en las últimas dos campañas, pone en evidencia el retroceso en términos rentables. ■

Nota: los cuadros y gráficos presentados a lo largo de la nota han sido elaborados en base a información de la SAGPyA y de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires.